

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

ULTRAMARINOS FINOS

Primera casa en cafés

Zambrana, esquina á la Rambla; Murcia.

Cafés tostados desde 4 á 8 pesetas el kilo

Depósito de los vinos de Rioja de los Sres. Lopez de Heredia y C.º Haro

REGALOS A LOS COMPRADORES.

AL DIA

—o—

LAS HUELGAS

Acaso tenga razón Maura. Quizá sean las malévolas maquinaciones políticas la chispa inflamadora, en esta ocasión, del incendio obrero. Pero lo cierto es que se propaga con rapidez imponente.

La política se ha encargado de secar con su aliento envenenador el alma de los sencillos hijos del trabajo, en otro tiempo fresca, lozana y bondadosa, como regada por las dulces aguas de la fe en los hombres y en los altos ideales de la vida.

Vino al fin el viento agostador de la política, con sus ambiciones enfermizas, sus promesas falaces, sus desengaños crueles, y sobre todo, su saña corruptora, y el alma del pueblo se fué secando, trocándose en erial fragoso de secas aristas el frondoso jardín de corazones robustos y sanos en que la fe convierte á los pueblos.

La misma política se encarga de vomitar la chispa que includía á este erial de marchitos y secos arbustos.

Quizá encuentre, por el momento, modos de ahogar el incendio que se inicia con amenazadoras é imponentes proporciones.

Pero esto no es extinguirlo. Seguirá minando el corazón de las sociedades, mientras éstas sigan agostadas y secas bajo el soplo fatal de esta organización política devastadora y perniciosas.

Y á cada paso renacerá el peligro con nuevos y más alarmantes caracteres.

Lo que ha dicho el Presidente, podrá tranquilizar á sus regocijados amigos, un momento asombrados ante la amenaza aterradora.

Pero los hombres pensadores no pueden tranquilizarse á la vista de esa triste y tremenda verdad.

Si las maquinaciones políticas pueden remover este cieno que

amenaza ahogar en su podrido oleaje la paz social y la tranquilidad de las naciones, es porque se ha depositado antes en el fondo obscuro de los elementos sociales.

El peligro no se aleja más que saneando la sociedad de estos sedimentos impuros que en el corazón de los hombres deja el excepticismo y la desconfianza.

Lo demás es enteramente inútil.

Mientras los políticos sigan ocupados en sus propios medros, no acordándose de los elementos populares más que para hacerlos escabel de sus confortables posiciones, y dejándolos después ser juguete vil de los infortunios, no se habrá hecho nada.

El combustible quedará dispuesto y pay de todos, el día en que, al choque de las necesidades no satisfechas con la esterilidad pétrea de estas instituciones sociales salte la chispa de la desesperación!

Importa poco que sean las maquinaciones políticas las que enciendan el fuego; lo terriblemente indudable es que ya no podrá contenerse.

EL GENERAL KUROKI

El teniente general barón Kuroki, cuya fama se ha hecho universal por la victoria alcanzada sobre los rusos cerca del Yalú, es un estratégico competentísimo y conocido desde hace mucho tiempo en los círculos militares como una de las personalidades más distinguidas de los ejércitos existentes hoy en el mundo.

Nació en 1843 y descende de la familia de los Samurai, raza guerrera que ha desempeñado siempre papel preeminente en las luchas guerreras del imperio del Sol Levante.

La provincia en que nació, Satsuma, al Sur del Japón, ha producido gran número de distinguidos soldados y marinos, entre éstos el peritísimo almirante Togo.

En su juventud, tomó parte en

la guerra civil, en favor del Mikado contra el Sr. feudal, el Shogun.

Después de haberse dedicado con toda su alma y corazón á la magna tarea de la reorganización política y civil del Japón, obtuvo permiso para proseguir sus estudios militares en el extranjero.

Es curioso saber que fué en Rusia donde el general Kuroki recibió su primera educación militar; habla perfectamente la lengua rusa, así como la mayoría de los oficiales á sus órdenes: no le es desconocido el menor detalle acerca de la organización de los ejércitos rusos y conoce muy bien el terreno en que ahora opera, porque cooperó activamente en la guerra que se realizó hace diez años entre China y el Japón.

Dispone, pues, aparte de su gran talento militar, de todos los medios necesarios para conducir sus soldados á la victoria. Al estallar la guerra el general Kuroki estaba ejerciendo de inspector general de los distritos militares del Centro y del Oeste del Japón. Ahora es el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército en operaciones.

En el Japón es considerado Kuroki como un soldado de excepcionales dotes. Se le reconoce una imperturbabilidad asombrosa, una determinación inquebrantable y un valor á toda prueba.

Merece ser contado este general entre el puñado de esclarecidos barones, que como el marqués de Jmagata y el conde de Jto, con el solo esfuerzo de sus privilegiadas inteligencias, han sabido hacer de un pueblo bárbaro, una potencia hoy de las más ilustradas y florecientes de la tierra.

EL PRIMER DISGUSTO

No hacia mucho tiempo que la sagrada bendición los había unido para siempre; al entrar en aquella dulce mansion del amor, se respiraba poesía, felicidad, union; parecía que aquellos dos seres se habían confundido en uno solo y que el encanto, el suave perfume de esa luna tan pasajera como ideal que llamamos de miel se esparcía por aquellas poéticas habitaciones, dando idea del deleite y del goce supramundano de las emociones del espíritu.

La comida, una de esas primeras comidas de joven matrimonio, más que comida, maná de enamorados, idilio de pájaros, ensueño de paraíso, terminaba; los dulces, no tan dulces ni tan delicados como el sentimiento á cuyo calor iban á desaparecer, venían con profusión á despedir el amoroso festín.

—¿Qué dulce quieres, Margarita?

—El que tú me des, Emilio.
—Toma éste; creo adivinar en tus ojos que es el que quieres.

—No es el amor mal adivino.
—Ya lo creo que no; el amor es sentimiento de ángeles, es cielo en el mundo, es felicidad aún en la desgracia ¿no te sientes feliz tú con mi amor?

—Felicísima,—dijo ella quedándose pensativa, mientras él cogía el periódico y le ojeaba distraidamente.

—Mira—dijo él de pronto,—esta noche dan «Mariana» en el Español.

—¿Qué lastima no poder ir!—dijo ella compungida monisísimamente y apoyándose en el hombro de su marido;—todo está abonado, como es moda...

—Yo dejo de verla; voy aunque sea á paraíso—dijo Emilio.

Margarita se separó de su marido y una triste sorpresa se esparció por su fisonomía.

—¿Y vas á ser capaz de ir sin mí?—dijo.

—¿Y por qué nó?

—Qué distintos somos; yo no sería capaz de ir á ninguna parte sin tí... no encontraría placer en las diversiones.

—Has de tener presente, Margarita, que el hombre puede ir á todas partes con más libertad que la mujer.

Yo entiendo lo contrario, Emilio, porque el hombre se vé rodeado de más peligros si va solo.

—Tú no tienes experiencia del mundo; mira esposa mía, desde el momento en que pude darte este nombre que tan dulcemente llena mi boca y tan sonoro repercute en mi oído, te vengo haciendo reflexiones sobre tu nuevo estado y sobre la seriedad que requiere; lo que pretendes es una chiquillada; yo al menos nó entiendo así el cariño; querer á una persona es desear que goce aun á costa de nuestro sacrificio; si no te parece bien acompañarme á esa localidad humilde, ¿por qué no he de ir yo? ¿Qué mal hay en ello?

—Es que yo no haría eso en tu caso; ir tú á divertirte mientras yo me quedo en casa.

—Ese es un cariño egoísta, Margarita.

—¿Qué juicio te merece mi amor! Ahora comprendo que no me quieres como yo á tí.—Y rompiendo por fin su estrecha cárcel, salieron en torrente amargo las primeras lágrimas de la recién casada.

—¿Qué es eso, señorita?—decía entrando la anciana ama de llaves de la casa (que habia sido en sus mocedades ama de Margarita), suspensa ante aquel llanto mudo, pero elocuente é inesperado—no

